



L'INFLUENZA ITALIANA NEL
PATRIMONIO ARCHITETTONICO
DI BUENOS AIRES

HUELLAS ITALIANAS EN EL
PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO
DE BUENOS AIRES





L'INFLUENZA ITALIANA NEL PATRIMONIO ARCHITETTONICO DI BUENOS AIRES

HUELLAS ITALIANAS EN EL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO DE BUENOS AIRES

Una passeggiata tra gli edifici più
emblematici di Buenos Aires, progettati
da architetti e ingegneri italiani

Un recorrido por los edificios
porteños más emblemáticos, diseñados
por arquitectos e ingenieros italianos



“Los brazos abundan; la prosperidad crece y aún los albañiles son de ordinario italianos e introducen modillones, molduras, frisos dentados, arquivadas y dinteles salientes. Italianos fueron en aquellos años los edificios de las escuelas [...], italianos fueron los edificios de los hospitales, [...] italianos fueron los templos, [...] italianos fueron los edificios públicos [...] e italianas fueron las primeras mansiones que empezaron a construirse en aquellos años [...]. Italiano fue el “estilo” de edificios proyectados por arquitectos italianos, argentinos, franceses, ingleses. La gran inmigración trajo a los albañiles italianos que llevaron el sentido de la proporción, de la belleza y del arte hasta los más olvidados rincones del país”. Con queste parole, in un resoconto del 1879¹, Domingo F. Sarmiento – definito il primo Historiador dell’architettura argentina – ci consegnava un affascinante ricordo di quanto accadeva ai tempi della Presidenza di Mitre.

Molti, operai, architetti e ingegneri, raggiunsero il Nuovo Mondo con i piroscafi transatlantici che solcavano l’oceano lungo le stesse rotte delle navi che durante le grandi guerre del secolo scorso attraversavano l’Atlantico cariche di materiali da costruzione per poi fare rientro in Europa con derrate alimentari. Su uno di questi piroscafi si trasferì in Argentina, quando aveva solo pochi mesi, Clorindo Testa, e per questa ragione considerato italiano per gli italiani e argentino per gli argentini. A lui è dedicato, anche considerato il centenario della sua nascita, un approfondimento a cura del Dipartimento di Architettura e Costruzione della Sapienza Università di Roma e della *Fundación Clorindo Testa*.

Eccezionale non fu solo il contributo nel dare forme e funzioni architettoniche all’Argentina, ma anche il ruolo svolto nella formazione di nuovi architetti e ingegneri, ad esempio con Carlo Enrico Pellegrini (padre di un futuro Presidente dell’Argentina e autore del progetto del primo Teatro Colón) che nel 1855 elaborò la proposta per creare una locale Facoltà di Ingegneria, idea che condusse, dieci anni dopo, all’attivazione della laurea in Ingegneria Civile nell’ambito del *Departamento de Ciencias Exactas della Universidad de Buenos Aires*.

Parafrasando uno dei maestri dell’architettura moderna possiamo provare a definire l’architettura come il gioco sapiente di volumi e colori; colori che nel caso di questo volume assumono i toni del verde, del bianco e del rosso. Ciascuno di noi è però abituato, come dice un vecchio adagio, a guardare ‘solamente dove mette i piedi’, forse per il ritmo frenetico della vita cui siamo spesso costretti o forse anche per l’incapacità di ri-scoprire vedute che non appartengono

più a uno sguardo moderno e spesso superficiale. Così, un viaggiatore più o meno distratto che si troverà a percorrere Buenos Aires, noterà solamente i volumi; ma osservando più attentamente quanto ci circonda, ecco che molti dettagli architettonici ci sveleranno scorci di tricolore che si stagliano su un cielo azzurro. Prestando le orecchie e con un poco di fantasia, anche il chiacchiericcio del via vai di persone ci sembrerà via via più familiare, fino a convincerci che dall’Argentina ci separa solamente un *charco*. Infatti, come ben osservato nell’introduzione a cura delle ricercatrici del Politecnico di Milano e della *Universidad de Belgrano*, ogni italiano che mette per la prima volta piede a Buenos Aires si troverà prima o poi a sperimentare la strana sensazione di trovarsi in luoghi in qualche misura già noti, benché mai visitati prima.

L’idea di questo volume nasce dopo il successo del concorso di disegno “DISEGNIAMO L’ITALIA - L’architettura italiana a Buenos Aires”, organizzato da questa Ambasciata in occasione della Festa della Repubblica Italiana del 2 giugno 2022, e che ha visto oltre trecento alunni delle scuole paritarie italiane della circoscrizione del Consolato Generale d’Italia a Buenos Aires cimentarsi nel disegno degli edifici più significativi della capitale argentina, progettati o realizzati da architetti e ingegneri italiani. Si è trattato di un’iniziativa con una grande adesione da parte della comunità locale e che ha consentito di favorire una miglior conoscenza di questo patrimonio architettonico e di promuovere i valori di memoria collettiva attraverso un coinvolgimento attivo dei giovani. Anche per questo, i migliori elaborati del concorso arricchiscono le prossime pagine che, organizzate secondo tre tappe storiche, svelano il contributo di quindici italiani autori di ventuno *joyas* della città di Buenos Aires.

Vi auguro una buona lettura e una buona passeggiata.

Fabrizio Lucentini
Ambasciatore d’Italia in Argentina

1. Citazione tratta da “La Arquitectura Italiana en la Argentina S. XVIII - XIX” dell’Arch. Gustavo A. Brandariz, *Profesor Titular* della Cattedra “Ex Bellucci” di Storia dell’Architettura presso la *Universidad de Buenos Aires*.

PRÓLOGO

"Los brazos abundan; la prosperidad crece y aún los albañiles son de ordinario italianos e introducen modillones, molduras, frisos dentados, arquivadas y dinteles salientes. Italianos fueron en aquellos años los edificios de las escuelas [...], italianos fueron los edificios de los hospitales, [...] italianos fueron los templos, [...] italianos fueron los edificios públicos [...] e italianas fueron las primeras mansiones que empezaron a construirse en aquellos años [...]. Italiano fue el "estilo" de edificios proyectados por arquitectos italianos, argentinos, franceses, ingleses. La gran inmigración trajo a los albañiles italianos que llevaron el sentido de la proporción, de la belleza y del arte hasta los más olvidados rincones del país". Con estas palabras, en una síntesis del 1879¹, Domingo F. Sarmiento – considerado el primer Historiador de la arquitectura argentina – nos entrega un fascinante recuerdo de lo que sucedía en los tiempos de la Presidencia de Mitre.

Muchos obreros, arquitectos e ingenieros llegaron al Nuevo Mundo con transatlánticos a vapor que cruzaban el océano a través de las mismas rutas que habían recorrido los barcos durante las grandes guerras atravesando el Atlántico cargados de materiales para la construcción que luego regresaban a Europa con grandes cantidades de alimentos. En uno de esos barcos viajó a Argentina, cuando tenía sólo pocos meses, Clorindo Testa, por esta razón es considerado italiano por los italianos y argentino por los argentinos. A él está dedicado, también teniendo en cuenta el centenario de su nacimiento, el epílogo a cargo del Departamento de Arquitectura y Construcción de la *Sapienza Università di Roma* y de la Fundación Clorindo Testa.

Excepcional no fue sólo la contribución al dar formas y funciones arquitectónicas a la Argentina, sino también fue el rol que tuvieron en la formación de nuevos arquitectos e ingenieros: por ejemplo, Carlo Enrico Pellegrini (padre de un futuro Presidente de Argentina y autor del proyecto del primer Teatro Colón) en 1855 realizó la propuesta para crear una Facultad de Ingeniería Civil en el marco del Departamento de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires.

Parfraseando a uno de los maestros de la arquitectura moderna podemos intentar definir la arquitectura como el juego sabio de volúmenes y colores; colores que en el caso de este libro asumen los tonos del verde, del blanco y del rojo. Cada uno de nosotros, sin embargo, está acostumbrado a mirar sólo donde pisamos, quizás por el ritmo frenético de la vida a la que a menudo estamos obligados, o tal vez por la incapacidad de redescubrir paisajes puntos de vista que ya

no pertenecen a una mirada moderna y a veces superficial. Así, un viajero más o menos distraído que se encuentre recorriendo Buenos Aires, notará solamente los volúmenes; pero observando atentamente lo que nos rodea, muchos detalles arquitectónicos revelarán destellos de la bandera italiana que resaltan en un cielo azul. Prestando atención a los sonidos y con un poco de fantasía, también el ruido, la charla y el vaivén de las personas nos parecerá poco a poco más familiar, hasta convencernos que de Argentina nos separa sólo un 'charco'. De hecho, como bien observaron en la introducción las investigadoras del *Politecnico di Milano* y de la Universidad de Belgrano, cada italiano que pise por primera vez Buenos Aires experimentará, tarde o temprano, la extraña sensación de encontrarse en lugares que, en cierta manera ya le son familiares, aunque nunca antes los haya visitado.

La idea de este volumen nació tras el éxito del concurso de dibujo "DISEGNIAMO L'ITALIA - L'architettura italiana a Buenos Aires", organizado por esta Embajada en ocasión de la Fiesta de la República Italiana del 2 de junio 2022, con la participación de más de trescientos alumnos de las Escuelas paritarias italianas de la circunscripción del Consolato Generale d'Italia a Buenos Aires con la consigna de dibujar algunos de los edificios más significativos de la capital argentina, proyectados o realizados por arquitectos e ingenieros italianos. Se trató de una iniciativa con gran adhesión por parte de la comunidad local que permitió favorecer el conocimiento de este patrimonio arquitectónico y promover los valores de la memoria colectiva a través de la participación activa de los jóvenes. También por eso, los mejores trabajos del concurso enriquecen las siguientes páginas que, organizadas según tres etapas históricas, revelan el aporte de quince autores italianos en veintiuna joyas de la ciudad de Buenos Aires.

Les deseo una buena lectura y un buen recorrido.

Fabrizio Lucentini
Embajador de Italia en Argentina

1. Cita tomada de "La Arquitectura Italiana en la Argentina S. XVIII - XIX" del Arq. Gustavo A. Brandariz, Profesor Titular de la Cátedra "Ex Bellucci" de Historia de la Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires.



Padiglione Italia alla Mostra del Centenario del 1910. Pabellón de Italia en la Exposición del Centenario de 1910. Autores/Autori: Gaetano Moretti, Mario Palanti, Francesco Gianotti y Luigi Bianchi

L'IMPRONTA DEI PROGETTISTI ITALIANI NEL VOLTO DELLA CAPITAL

Ogni italiano che metta per la prima volta piede a Buenos Aires si trova a sperimentare una sorta di *déjà vu*, la singolare sensazione di familiarità di trovarsi in luoghi in qualche misura già noti, benché mai visitati prima.

Le ragioni più profonde di questa percezione vanno rintracciate nel genoma stesso della città, impressole tra il XIX e XX secolo, nel momento della sua trasformazione da *Gran aldea a Capital* dello Stato federale, con la necessità, dettata dal decreto del 1880, di dotarla delle infrastrutture e degli edifici pubblici connessi al nuovo ruolo, ma anche di conferirle un volto atto a competere con quello delle principali capitali europee.

Si apre così un processo di trasformazione urbana radicale, che si compie nell'arco di un solo trentennio, sigillato dalla celebrazione della *Exposición del Centenario della Revolución de Mayo* del 1910 e che coincide con un periodo di grande crescita e affermazione economica a livello internazionale del Paese, sostenuta dagli investimenti stranieri e dall'immigrazione. Le politiche favoriscono, infatti, l'afflusso di nuovi immigrati e, tra il 1876, data dell'approvazione *Ley de Inmigración y Colonización*, e il 1914, si registra un incremento della popolazione di quasi 6.000.000 abitanti, che in misura pari al 44% sono italiani.

Di questi ultimi, quelli provenienti dalle regioni a vocazione rurale, vanno alla *Conquista del desierto patagónico*, i liguri s'insediano nel quartiere portuale de La Boca, mentre tutti gli altri trovano impiego nei cantieri della *Capital federal*.

Sono quindi italiane le maestranze, le cosiddette "*cucharas*", ma anche i tecnici e progettisti, come Francesco Tamburini, contattato nel 1883 da un emissario governativo per assumere la direzione del Dipartimento di Architettura di Buenos Aires, e Vittorio Meano, entrambi incaricati di disegnare la topografia del potere della giovane repubblica sudamericana.

Per gli edifici più rappresentativi, si ricorre a tecnici con formazione militare, come Carlos Morra, o dotati di prestigioso curriculum accademico, come Tamburini e

Meano, ma anche Gaetano Moretti (poi preside della Scuola d'Architettura al Regio Politecnico di Milano), incaricato del Padiglione Italiano alla mostra del Centenario, con la soprintendenza ai lavori affidata al giovane Mario Palanti.

Proprio quest'ultimo, nel 1917, apre un proprio studio professionale nella centralissima Avenida de Mayo e nel primo dopoguerra inizierà una relazione di andata e ritorno tra Italia e Argentina entro cui, nel 1922, si colloca la costruzione di Palazzo Barolo.

Per la realizzazione degli edifici più prestigiosi, i materiali e manufatti di pregio vengono spesso commissionati a imprese e artigiani attivi in Italia, come la ditta Arcari e Fontana, incaricata da Francesco Gianotti di fornire i manufatti in ghisa e ferro forgiato, realizzati a Milano e spediti via mare a Buenos Aires, per la Galeria Güemes.

Numerosi sono anche gli Italiani – progettisti, capimastri, costruttori e committenti – che in quegli stessi anni edificano il tessuto residenziale bonaerense, imprimendovi quella matrice, insieme cosmopolita e *italianizzante*, peculiare della *Reina del Río de la Plata*, documentata dal volume presentato dalla colonia italo-argentina all'Esposizione universale del Sempione di Milano del 1906. Per l'edilizia residenziale, il più delle volte la figura del progettista coincide con quella del costruttore, generalmente dotato di competenze da capomastro, acquisite in scuole per arti e mestieri (come l'Istituto di Fermo in cui si era formato Gino Aloisi, autore dell'attuale sede della Facultad de Ciencias Económicas) oppure al biennio inferiore di accademie come quella di Brera a Milano.

È in questo *know-how* artigianale condiviso, alimentato da un flusso migratorio costante fino allo scoppio della Grande Guerra, che vanno ricercate le ragioni dei caratteri originari del paesaggio urbano *porteño*, a cui hanno concorso tanto gli edifici monumentali presentati nella in questo volume come anche la dignitosa domesticità delle cortine stradali.

In coincidenza con entrambi i conflitti mondiali i flussi migratori si arrestano, per riprendere poi vigorosi, ma in ambo i casi con significativi cambi di passo.

Gli anni Venti, particolarmente innovativi per la vivacità del mondo culturale locale, sono significativi per i dibattiti sia in campo letterario che architettonico. In questo contesto si riaccendono nuovamente i flussi migratori, anche se con caratteri e obiettivi distinti, che vedono coinvolti architetti e professionisti invitati a impartire conferenze che, da un lato, stimolano il progresso della modernità locale mentre, dall'altro, favoriscono la formazione di una rete di intellettuali che sviluppano i loro studi universitari e/o esperienze professionali tra i due continenti, consolidandosi maggiormente a partire dal secondo dopoguerra.

Primo tra questi, nel 1926 Filippo Tommaso Marinetti, seguito da Pietro Maria Bardi nel dicembre del 1933, giunge nella Capitale come coordinatore della *Muestra de Arquitectura Moderna Italiana*, organizzata dalla Direzione Generale degli Italiani all'Estero, inaugurata a Buenos Aires per venir poi trasferita in altri paesi latinoamericani ed europei.

Nel 1935 giunge a Buenos Aires anche lo storico dell'architettura torinese Alberto Sartoris, che nello stesso anno pubblica una seconda edizione del suo volume *Gli elementi dell'architettura funzionale*, dove inserisce una selezione di opere locali, per la prima volta diffuse nel panorama internazionale.

Nel secondo dopoguerra riprendono gli scambi intellettuali tra i due Paesi interrotti dal conflitto mondiale e numerosi sono i progettisti italiani, di cui parecchi formati al Politecnico di Milano, che decidono di cimentarsi con le opportunità offerte dalla felice congiuntura attraversata dall'Argentina e dal Sudamerica in genere.

Spesso affrontano le sfide offerte dal *Mundo Nuevo* sulla scorta d'incarichi professionali conferiti da aziende italiane in espansione verso le Americhe, come il caso Olivetti con Marco Zanuso e Gae Aulenti, oppure Pirelli platense o OTI - Organizzazione Tecnica Internazionale con Maurizio Mazzocchi. Viaggiano in cabine di prima classe dei piroscafi o con i voli di linea intercontinentali inaugurati nel 1948 dalla neonata Alitalia, forti di un bagaglio tecnico e intellettuale che dall'esperienza transatlantica uscirà

arricchito e stimolato dal contatto con scenari diversi da quelli delle città europee sotto il profilo fisico, economico, sociale e culturale.

In questo senso, emblematiche del *abrazo arquitectónico* tra Italia e Argentina narrato in questo volume appaiono la figura di Maurizio Mazzocchi e la sua partecipazione al progetto per la realizzazione con Mario Bigongiari del Teatro Coliseo.

Quando Mazzocchi arriva per la prima volta in Argentina nel '47 per l'ampliamento dello stabilimento di Buenos Aires della Pirelli Platense ha già un solido profilo professionale. È erede dello studio di progettazione fondato dal nonno ingegnere Luigi ed è stato forgiato dalla collaborazione con il padre Cesare, architetto-ingegnere di notevole reputazione nel mondo bancario e finanziario della Milano della *Belle Époque*. Ma, soprattutto, gli viene riconosciuta una personale competenza nella pianificazione del processo edilizio e nella gestione avanzata del cantiere, documentata attraverso le pagine della rivista, da lui stesso fondata e diretta, *Informatore tecnico internazionale cantieri*.

Fino alla morte, avvenuta a Buenos Aires nel 2007, Mazzocchi svolgerà la sua attività con ciascun piede su una delle due sponde dell'oceano, facendosi promotore - al pari di Marco Zanuso che se ne farà portavoce anche in ambito accademico - della necessità di una transizione verso l'industrializzazione del processo edilizio e della ricerca del linguaggio architettonico più adeguato a manifestarla, come intrinseca condizione e coscienza della modernità.

Maria Pompeiana Iarossi
Politecnico di Milano

Federica Ciarcia
Universidad de Belgrano

LA IMPRONTA DE LOS ARQUITECTOS ITALIANOS EN LA IMAGEN DE LA CAPITAL

Cada italiano que pisa Buenos Aires por primera vez experimenta una suerte de *déjà vu*, una singular sensación de familiaridad de estar en lugares que parecerían conocidos, aunque nunca antes visitados.

Las razones más profundas de esta percepción se encuentran en el propio genoma de la ciudad, impreso entre los siglos XIX y XX, en el momento de su transformación de Gran Aldea a Capital del Estado Federal, con la necesidad dictada por el decreto de 1880, para dotarla de infraestructuras y edificios públicos conectados con su nuevo rol, pero también para donarle una imagen capaz de competir con aquella de las principales capitales europeas.

Comienza así un proceso radical de transformación urbana, que se desarrolla durante un período de tan solo de treinta años, sellado por la celebración de la Exposición del Centenario de la Revolución de mayo de 1910, coincidente con una etapa de gran crecimiento y afirmación económica del país a nivel internacional, apoyado por la inversión extranjera y la inmigración. De hecho, las políticas favorecen la afluencia de nuevos inmigrantes y, entre 1876, fecha de aprobación de la Ley de Inmigración y Colonización, y 1914, se produce un aumento de la población de casi 6.000.000 de habitantes, de los cuales el 44 % son italianos.

De estos últimos, los provenientes de regiones con vocación rural se dirigen a la conquista del desierto patagónico, los ligures se instalan en el distrito portuario de La Boca, mientras que todos los demás encuentran empleo en las obras de construcción de la Capital Federal.

Son italianos no solo los obreros llamados "cucharas", sino también los técnicos y arquitectos, como Francesco Tamburini, contactado en 1883 por un emisario del gobierno para dirigir el Departamento de Arquitectura de Buenos Aires, y Vittorio Meano, ambos encargados de diseñar la topografía del poder en la joven república sudamericana.

Para los edificios más representativos se utilizan técnicos con formación militar, como Carlos Morra, o con un currículum

académico de prestigio, como Tamburini y Meano; también, Gaetano Moretti, luego decano de la Escuela de Arquitectura del Reale *Politecnico di Milano*, a cargo del Pabellón de Italia en la Exposición del Centenario, con la supervisión de las obras encomendada al joven Mario Palanti.

Este último, en 1917, abre su propio estudio profesional en la céntrica Avenida de Mayo y en la primera posguerra inició una relación de ida y vuelta entre Italia y Argentina, en la cual, en 1922, se concreta la construcción del Palacio Barolo.

Para la construcción de los edificios más prestigiosos, se encargan valiosos materiales y artefactos a empresas y artesanos activos en Italia, como la firma Arcari y Fontana, encargada por Francesco Gianotti para suministrar las piezas de hierro fundido y forjado, fabricadas en Milán y enviadas por mar a Buenos Aires, para la Galería Güemes.

Son también numerosos los italianos arquitectos, maestros mayores de obra, constructores y clientes que en esos mismos años, construyen el tejido residencial bonaerense, imprimiéndole esa matriz, cosmopolita e italianizante, tan propia de la Reina del Río de la Plata, documentada por el volumen presentado en Milán por la colonia italo-argentina en la Exposición Universal del Sempione de 1906.

En la edificación residencial, la mayoría de las veces, la figura del proyectista coincide con la del constructor, generalmente dotado de las habilidades de un maestro mayor de obra, adquiridas en las escuelas para artes y oficios (como el Instituto de Fermo en el que se formó Gino Aloisi, autor de la actual sede de la Facultad de Ciencias Económicas) o en los dos años preparatorios de las academias, como la de Brera en Milán.

Es en este *know-how* artesanal compartido, alimentado por un constante flujo migratorio, hasta el estallido de la Gran Guerra, donde hay que buscar las razones de las características originales del paisaje urbano porteño, al que tanto contribuyen las edificaciones monumentales presentadas en este volumen, como también los dignos y domésticos frentes de las calles residenciales.

Durante los conflictos mundiales, los flujos migratorios se detienen, para luego reanudarse con fuerza, pero en ambos casos con significativos cambios de ritmo.

La década de 1920, especialmente innovadora por la vivacidad del mundo cultural local, es significativa para los debates tanto en campo literario como arquitectónico. En este contexto, los flujos migratorios se reavivan, aunque con distintos caracteres y objetivos, involucrando a arquitectos y profesionales invitados a dictar conferencias que, por un lado, estimulan el avance de la modernidad local y, por otro, fomentan la formación de una red de intelectuales que desarrollan sus estudios universitarios y/o experiencias profesionales entre los dos continentes, consolidándose mayoritariamente tras la Segunda Guerra Mundial.

El primero de ellos, en 1926, es Filippo Tommaso Marinetti, seguido por Pietro Maria Bardi en diciembre de 1933, que llega a la Capital como coordinador de la Muestra de Arquitectura Moderna Italiana, organizada por la Dirección General de italianos en el Exterior, inaugurada en Buenos Aires y luego trasladada a otros países latinoamericanos y europeos.

En 1935 llega también a Buenos Aires el historiador turinés Alberto Sartoris, quien en ese mismo año publica una segunda edición de su volumen *Los elementos de la arquitectura funcional*, en inserta una selección de obras locales, por primera vez difundidas en el escenario internacional.

En la segunda posguerra, se reanudan los intercambios intelectuales entre los dos países, interrumpidos por el conflicto mundial, y son numerosos los arquitectos italianos, muchos de los cuales formados en el Politecnico di Milano, que deciden probar suerte con las oportunidades que ofrece la favorable coyuntura económica de Argentina y, en general, de América del Sur.

Frecuentemente enfrentan los desafíos que les ofrece el nuevo mundo impulsados por encargos profesionales conferidos por empresas italianas en expansión hacia las Américas, como el caso de Olivetti con Marzotto Zanuso y Gae Aulenti, o Pirelli platense u OTI-Organización Técnica Internacional con

Maurizio Mazzocchi. Viajan en cabinas de primera clase en barcos de vapor o en vuelos de línea intercontinentales, inaugurados en 1948 por la recién formada Alitalia, fortalecidos por una formación técnica e intelectual que saldrá de la experiencia transatlántica aún más enriquecida y estimulada por el contacto con escenarios distintos a las ciudades europeas, bajo el perfil físico, económico, social y cultural.

En ese sentido, la figura de Maurizio Mazzocchi y su participación, junto a Mario Bigongiari, en el proyecto de construcción del Teatro Coliseo aparecen como emblemáticas del abrazo arquitectónico entre Italia y Argentina narrado en este volumen.

Cuando Mazzocchi llega por primera vez a Argentina en 1947 para la ampliación de la planta de Pirelli Platense en Buenos Aires, contaba ya con un sólido perfil profesional.

Es heredero del estudio profesional fundado por su abuelo ingeniero Luigi y formado por la colaboración con su padre Cesare, un arquitecto-ingeniero de gran reputación en el mundo bancario y financiero de la Belle Époque milanesa. Pero, sobre todo, se le reconoce su especialización personal en la planificación del proceso de edificación y en la avanzada dirección de obra, documentada a través de las páginas de la revista *Informatore tecnico internazionale cantieri*, que él mismo funda y dirige.

Hasta su muerte, en Buenos Aires en 2007, Mazzocchi ejercerá su actividad con un pie en cada orilla del océano, promoviéndose -al igual que Marco Zanuso, que con esta misma actitud hará de vocero en el ámbito académico- de la necesidad de una transición hacia la industrialización del proceso constructivo y la búsqueda del lenguaje arquitectónico más adecuado para manifestarlo, como condición intrínseca y conciencia de la modernidad.

Maria Pompeiana Iarossi
Politecnico di Milano

Federica Ciarcia
Universidad de Belgrano



ÍNDICE

Prólogo del Embajador de Italia en Argentina	02	Galerías Pacífico	53
Presentación curatorial	04	Arnaldo Zocchi	56
La impronta de los arquitectos italianos en la imagen de la Capital	08	Monumento a Cristóbal Colón	56
Primera etapa, siglos XVIII y XIX	12	Giovanni Chiogna	58
Giovanni Andrea Bianchi	14	Usina del Arte	59
Cabildo de Buenos Aires	15	Francesco Gianotti	62
Basílica Nuestra Señora del Pilar	18	Confitería del Molino	63
Antonio Masella	22	Palacio Italia América	66
Catedral Metropolitana de Buenos Aires	23	Virginio Colombo	70
Juan Antonio Buschiazzo	26	Edificio Casa Grimoldi	71
Mercado de San Telmo	27	Mario Palanti	74
Pórticos de los Cementerios de la Chacarita y de la Recoleta	30	Palacio Barolo	75
Francesco Tamburini	32	Tercera etapa, segunda mitad del siglo XX	80
Casa Rosada	33	Mario Bigongiari y Maurizio Mazzocchi	82
Teatro Colón	38	Teatro Coliseo	83
Carlos Morra Manhes	42	Clorindo Testa	88
Escuela Presidente Roca	43	Banco de Londres	89
Vittorio Meano	46	Biblioteca Nacional	92
Congreso de la Nación Argentina	47	Centro Cultural Recoleta	96
Segunda etapa, inicios del siglo XX	50	La enseñanza de Clorindo Testa	100
Rolando Levacher	52	Créditos	106
		Fuentes	107
		Agradecimientos	108

CRÉDITOS

- **Producción general:** Ansaldi Gotlib Arquitectas
- **Investigación, recopilación y curaduría:**
Estela Ansaldi | Liliana Gotlib
- **Diseño gráfico:** Sabrina V. Thorel
- **Textos en español:**
Redacción: Ansaldi Gotlib arquitectas
Corrector de estilo: Marcos Cappellacci
- **Textos en italiano, traducción:** Nestor D. Saporiti
- **Dibujos:**
Banco de Londres
Pág. 90: croquis de Clorindo Testa
- **Fotografías:**
Cabildo de Buenos Aires
Foto 1: Samuel Boote
Casa Rosada
Las imágenes tomadas en la Casa Rosada fueron cedidas gratuitamente y sin fines comerciales por la Secretaría General de la Presidencia de la Nación exclusivamente para la realización del presente libro por considerarse material de interés de difusión pública.
Foto 1: Archivo General de la Nación
Foto 2: Centro de Documentación e Investigación de la Arquitectura Pública
Fotos 3 - 9: Guadalupe Eugenia Alonso
Congreso de la Nación Argentina
Fotos 1 - 5: Guadalupe Eugenia Alonso

Confitería del Molino

Comisión Administradora del Edificio del Molino
Guadalupe Eugenia Alonso

Palacio Barolo

Foto 7: Rodolfo Alfano (Infobae)

Teatro Coliseo

Foto pág. 83: Enrico Fantoni
Foto 1: Tarjeta postal antigua
Fotos 2 y 4: Teatro Coliseo
Fotos 6 - 10: Enrico Fantoni

Banco de Londres

Foto 4: Archivo de Imágenes Digitales de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (UBA)

Biblioteca Nacional

Foto 2: Guadalupe Eugenia Alonso
Foto 4: Centro Cultural Recoleta

Centro Cultural Recoleta

Foto 1: Centro Cultural Recoleta
Catálogo Testa + Bedel + Benedit. 30 años del CCR
Foto 2: Emilio Halitzki

Otras fotografías

Ansaldi Gotlib arquitectas

FUENTES

■ General:

Jorge F. Liernur y Fernando Aliata, *Diccionario de arquitectura en la Argentina*, AGEA, Buenos Aires, 2004.

Mario J. Buschiazzo, *La arquitectura en la República Argentina, 1810 - 1930*, Ed. Mac Gaul, Buenos Aires, 1971.

Marina Waisman y Ramón Gutierrez, *Documentos para una historia de la arquitectura argentina*, Ediciones Summa, Buenos Aires, 1978.

María de las Nieves Arias Incollá, *Guía del Patrimonio Cultural de Buenos Aires*, Ed. Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2003.

Boletín Instituto de Arte Americano e Investigaciones estéticas Mario Buschiazzo, Cuaderno 8, Ed. FADU - UBA, Buenos Aires, 1997.

Documentos de Arquitectura Nacional y Americana, Ed. Instituto Argentino de Investigaciones en la Historia de la Arquitectura y Urbanismo, Resistencia, Chaco, 1978 y 1981.

Cuadernos de historia, Número 6, Protagonistas de la arquitectura argentina, I.A.A., Buenos Aires, junio 1995.

Monumentos Históricas Nacionales de la República Argentina, Ed. Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, Buenos Aires, 2018.

■ Especifica en las siguientes obras:

Cabildo de Buenos Aires y Basílica Nuestra Señora del Pilar Dalmacio Sobrón, *Contribución jesuítica a la arquitectura colonial argentina*, Ed. Summa, Buenos Aires, 1988.

Catedral Metropolitana de Buenos Aires
Marina Waisman, *La arquitectura de la época del dominio español (1516-1810)*, Ed. Summa, Buenos Aires, 1980.

Casa Rosada
Claudia Shmidt, *Francisco Tamburini*, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario Buschiazzo, Buenos Aires, 1997.

Julio A. Morosi, *La Casa Rosada y sus arquitectos. Período 1873-1884*, Ed. Linta, Buenos Aires, 1992.

Usina del Arte
Couturier, Fernando, Quiroga, Carolina y Casal, Stella Maris, *El patrimonio arquitectónico del siglo 21 en Buenos Aires: el legado de Juan Chiogna II*, Documento N° 322, Ed. Universidad de Belgrano, Buenos Aires, 2019.

Confitería del Molino
Gloria Conde, Guillermo Cristofani y Patricia Méndez, *Francisco Gianotti: del Art Nouveau al Racionalismo en Argentina*. Ed. Fundación CEDODAL, Buenos Aires, 2001.

Palacio Barolo
Virginia Bonicatto y Fernando Aliata, *Mario Palanti: la búsqueda de una nueva arquitectura*, Ed. UNLP, La Plata, 2008.

Teatro Coliseo
Juan Ignacio Aspiazu, *Los primeros de nosotros*, Ed. CPAU, Buenos Aires, 2017.

Biblioteca Nacional
Jorge Glusberg, *Clorindo Testa, pintor y arquitecto*. Buenos Aires, Ed. Donn S.A., Buenos Aires, 1999.

AGRADECIMIENTOS

Secretaría General de la Presidencia de la Nación
Congreso de la Nación Argentina
Comisión Administradora del Edificio del Molino
Teatro Coliseo

Para los dibujos se agradecen los siguientes alumnos de las escuelas paritarias italianas de la circunscripción del Consolato Generale d'Italia a Buenos Aires: Delfina Provvidente (*Confitería del Molino*), Luca Fogola (*Escuela Presidente Roca*), Sara Atwell (*Centro Cultural Recoleta*) y Violeta M. Galuppo (*Pórtico del Cementerio de la Chacarita*), de la Escuela "Cristoforo Colombo"; Elisa Yahia (*Usina del Arte*) de la Escuela CCI "Edmondo De Amicis"; Facundo López Vale (*Edificio Casa Grimoldi*) y Sophia Cerbino (*Biblioteca Nacional*), de la Escuela CCI "Alessandro Manzoni" - sede Villa Adelina.

A todos los que con su aporte hicieron posible esta publicación



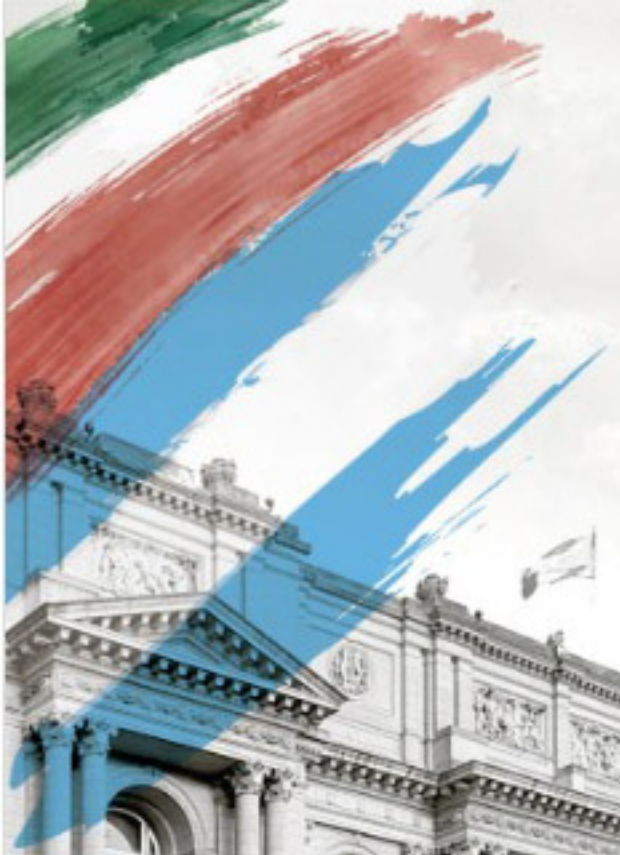
**Ambasciata d'Italia
Buenos Aires**

© 2023, Embajada de Italia en Buenos Aires

Está prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio de impresión y/o digital, en forma idéntica, extractada y/o editada, en italiano, español o cualquier otro idioma, sin la autorización expresa de la Embajada de Italia en Buenos Aires.
Queda totalmente prohibida su comercialización.

Ansaldi Gotlib arquitectas aclaran su responsabilidad sobre la autoría de los textos y de las fotografías contenidas en el presente libro.
Ansaldi Gotlib arquitectas eximen a la Embajada de Italia en Buenos Aires de toda responsabilidad que podría surgir.

Impreso en Argentina
Mayo 2023 - en los talleres de Neuhaus S.A.

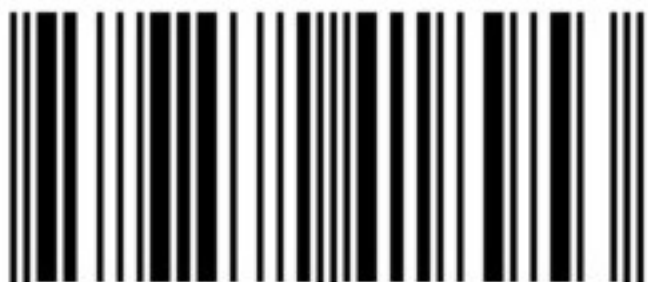


L'INFLUENZA ITALIANA NEL
PATRIMONIO ARCHITETTONICO
DI BUENOS AIRES

HUELLAS ITALIANAS EN EL
PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO
DE BUENOS AIRES



ISBN 978-987-24189-5-3



9 789872 418953